Don José María de Lacoizqueta

El Botánico

(1831-1889)

VIDAL PEREZ DE VILLARREAL

De *estudio recreativo* y de *ascética y encantadora meditación* consideraba don José María a la simbiosis que él supo desarrollar en su vida: SACERDOTE Y BOTÁNICO.

«La contemplación y el estudio de las prodigiosas maravillas de la naturaleza» era para este sabio sacerdote una de las más gratas distracciones a que podía dedicarse como «compensación de la fatigosa labor de *cura de almas*» de su profesión [1].

¡¡EL BOTANICO!! Me «cantaba» su sobrina, venerable señora de la mansión de los Lacoizqueta. ¡¡EL BOTÁNICO!!, repetía, saboreando en su intimidad el sobrenombre de ese antepasado familiar, y me mostraba con verdadero orgullo la hermosa lápida de mármol que le dedicara su pueblo y su Valle el año de 1924:

> LAKOIZKETAR JOSE M.ª / APEZ ZENARI / 1831'KO II-2-AN / 1889'KO XII-25-EN / ETXE ONTAKO SEME ZEN / LAKOIZKETA JAUNA LANDARE / JAKINTZAN EUSKALDUN NAGUSIENA / EUSKALDUNAK ZOR DIOGUN / AIPAMENAZ JASOTAKO ORIOTARRIA / 1924'N URTEAN.

que traducido con el padre Iraizoz, dice así:

> A don José María de Lacoizqueta, sacerdote, 2 de febrero de 1831 a 25 de diciembre de 1889.
> De esta casa fue hijo el señor Lacoizqueta, el más ilustre botánico vasco.
> Lápida erigida en recuerdo, como reconocimiento de la deuda que le tenemos los vascos.
> Año de 1924.

1. *Catálogo de las plantas que espontáneamente crecen en el Valle de Vertizarana...* por don José María de Lacoizqueta. Madrid, 1885, 150 p. Introducción p. 1. (En adelante se citará esta obra con la palabra CATALOGO simplemente).

Nace, pues, José María de Lacoizqueta el día 2 de febrero de 1831, en Narvarte, Valle de Bertizarana, en una amplia y patriarcal mansión, situada frente al risueño pueblecito de Legasa.

Su familia, de solera en el lugar, presenta al visitante su «EXECUTORIAL DE HIDALGUIA obtenida por Don Juan Bautista Lacoizqueta, Ustáriz, Oronoz y Micheo, en 1795». Una hermosa ilustración a varios colores, dibujada a mano sobre suave vitela, nos muestra el escudo de familia, conformado por la fusión de las estirpes Lacoizqueta, Echeandía, Domiñenea y Micheonea, «con la sierena con su espejo en una mano y un peine en la otra», tema repetido tres veces, por ser familias pertenecientes a Bertizarana las tres primeras, y «un Algedrez y sobre él un lobo andante travesado a un Robre», para la de Micheonea [2].

Muy pocos detalles conocemos de su vida, y todo se lo debemos a don Fermín Irigaray, médico del lugar de Irurita (Baztán) en los primeros años del siglo actual, y luego director del Hospital Provincial de Navarra [3]. Según sus notas, ingresó primero en el Instituto Provincial (de Segunda Enseñanza) de Pamplona, para pasar después al Seminario Conciliar de la misma capital navarra. No queda noticia alguna de carácter sobresaliente, procedente de estos primeros años de su formación.

Comenzó la serie de Ordenaciones de trámite clerical en marzo de 1852, para terminar con la Ordenación Sacerdotal el día 2 de junio de 1855 (témporas de la Trinidad, señala Javier Ibarra) [4].

Su primera actuación sacerdotal tuvo lugar *con los heridos del cólera* a unos kilómetros de su pueblo natal, en el recogido rincón de Elgorriaga, donde, entre otros, parece que tuvo que asistir a bien morir a los dos presbíteros que cuidaban de aquellos sencillos habitantes, quedando durante diecisiete meses más al cuidado de aquellas ovejas sin pastor.

Al tocar este tema del cólera en nuestros pueblos, no puedo menos de recordar a otro sacerdote navarro que dejó escrita en la primera página libre de una de las obras de que él haría uso en su vida parroquial, una nota de sumo interés etnográfico; la encontré en la obra TRIUNFOS DE LA CRUZ de Francisco San Juan y Bernedo y dice así [5]:

> «El día 31 de julio de 1855 fue invadido de cólera morbo el lugar de Bacáicoa, en el que fallecieron 31, hasta el 17 de septiembre, de ellos 22 eran adultos y los nueve restantes párvulos. En el mismo año, la trilla se concluyó el 14 de octubre, no sólo por la epidemia, sino también por el mal temporal que hizo. Lo que pongo en conocimiento de los futuros.

2. *Executorial de hidalguía por patente inserta sentencia de la Real Corte de este Reyno, obtenida por Don Juan Bautista Lacoizqueta, Uztáriz, Oronoz y Micheo,* Vecino del lugar de Narbarte y sus hermanos adheridos contra... *sobre denunciación de escudo de armas.* En Pamplona en la imprenta de la Viuda de Ezquerro. Año de 1795.

3. Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales. *Noticia Biográfica del ilustre Botánico Sr. Lacoizqueta,* por D. Fermín Irigaray. Zaragoza, 5 (1906) p. 142-161. (Se le citará *Boletín Sociedad Aragonesa*).

4. *Biografías de los ilustres navarros.* Tomo IV, p. 207.

5. Francisco San Juan y Bernedo.*Triunfos de la Cruz.* Tomo II. Roma, 1701.

> Quiera Dios que los venideros sean más observadores de la ley del Ser Supremo y aplaquen la ira de Aquel que cuida de todos y de todo».
>
> Y firma: Bentura (sic) Torrano.

A juzgar por el breve relato, la catástrofe fue de las que dejan huella indeleble en el pueblo más endurecido, y, claro está que no se debió a sequía o calor.

Por cierto, el volumen comienza en la página 29, faltándole todas las demás, a excepción de la portada, y otra mano, diferente en sus rasgos caligráficos, anotó lo siguiente:

> «La cortaron los franceses el día del saqueo. 11 de febrero de 1809».

También en estas páginas veremos alguna huella de la presencia del ejército francés en nuestros pueblos.

Pero, no olvidemos al joven sacerdote entregado de forma interina al cuidado de los feligreses de Elgorriaga.

Por esas mismas fechas quedó vacante la parroquia de su pueblo natal, por defunción de su párroco don José Manuel Aguirre, a quien dedicará más tarde un breve pero cálido homenaje en la introducción a su CATÁLOGO [6], y concursó a ella. Y en julio de 1857 se le concedía la RECTORIA de la parroquia de su patria chica, Narvarte, no sin antes haberse tenido que someter a un requisito, hoy desconocido totalmente en estos mismos lugares: el Conde de Guenduláin ejercía el patronazgo de esta parroquia dedicada a San Andrés y a él tuvo que recurrir el joven sacerdote, para recibir la confirmación de su nombramiento diocesano.

Tenía entonces 26 años pletóricos de ilusión y de salud, y entraba por la puerta grande de «su» parroquia, después de recibir el espaldarazo o investidura del patrono, guardando las formas de la época.

Y en esta parroquia de Narvarte siguió toda su vida, hasta terminar sus días el 25 de diciembre de 1889 en el Palacio de Jarola, del lugar de Elvetea (Baztán), a donde se retiró para poder ser atendido por una de sus hermanas, señora entonces del Palacio. Esta fue la fecha de su muerte, diciembre de 1889, y no la dada por Fermín Irigaray, reproducida después por el padre Goyena y por Javier Ibarra, y últimamente también por Angel Irigaray [7].

En EUSKAL ERRIA [8], aparecen unos breves apuntes necrológicos con motivo de su muerte y comprobé la fecha en las notas periódicas del Boletín Oficial del Obispado de Pamplona [9] y en la lápida citada en la

6. CATALOGO, p. 12.
7. A. Apat Echebarne. *Diario de Navarra,* 29 de octubre de 1967 y 2 de diciembre de 1979.
8. *Don José María de Lacoizqueta. Apuntes necrológicos.* Euskal Erria, 22 (1890) p. 408.
9. *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Pamplona,* 23 (1890) «Necrología, p. 16: Don José María de Lacoizqueta, párroco propio de Narvarte». La equivocación parece nacer de la *Noticia biográfica* que don Fermín Irigaray publicó en el Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, ya citado. Dice allí, en la página 144: «...rigió esta parroquia durante el resto de su vida hasta el 24 de diciembre de 1891, día en que murió en el Palacio de Farola (sic)...» La última errata, FAROLA en vez de JROLA, me hace pensar que pudo haber una errata similar en la fecha de la muerte de don José María.

primera página de esta biografía, dedicada a su memoria el día 7 de septiembre de 1924.

A lo largo de la lectura de estas páginas, no olvidemos las fechas clave de su vida de RECTOR de Narvarte: entra en julio de 1857, para retirarse de forma definitiva a principios de 1888 al Palacio de Jarola, Elvetea; 31 años de servicio ininterrumpido a «su pueblo». Pasó a mejor vida, en la plenitud de su actividad intelectual, a los 58 años de edad.

El término RECTOR, para designar al párroco del lugar, era de uso en la zona de Baztán y proximidades, exceptuadas las parroquias que dependieron de la jurisdicción del Monasterio de Urdax, como Elizondo, Elvetea y Garzáin, donde se les denominaba «vicarios».

I. EL LUGAR DE NARVARTE

Los datos aportados por Madoz en su siempre valioso *Diccionario Geográfico,* pueden darnos una idea muy clara de lo que sería el ambiente del pueblo de don José María: Estaba constituido por una agrupación de 86 casas, en su mayor parte de aspecto señorial, incluidas las de los barrios de Tipulaz y Oteiza; 86 vecinos y 460 almas. Su iglesia parroquial está dedicada a San Andrés Apóstol, y en los días del *rectorado* de nuestro botánico, disponía de un coadjutor, hecho que facilitó mucho el incansable trasiego de nuestro científico por los alrededores de su parroquia.

Además de molino harinero, de rigor entonces en todo pueblo de carácter agrícola, poseía siete fábricas de clavos «de herrar» y algunos otros pequeños establecimientos de artesanía. En Narvarte se centraba además toda la vida oficial del Valle de Bertizarana, con su casa concejil y la escuela de primeras letras, abierta a todos los niños procedentes de los pueblos del Valle: Legasa, Narvarte y Oyeregui; «asisten 50 niños», apunta Madoz [10].

II. LA ACTIVIDAD DEL NUEVO RECTOR

La dinámica juventud del nuevo párroco se encontraba con un servicio pastoral sencillo y desde el principio se planteó el problema del aprovechamiento del tiempo libre: «Así que fui destinado a ejercer mi sagrado ministerio [11], me resolví a dedicar al estudio e investigación de los objetos naturales... todos los ratos de ocio, todo el tiempo que me permitieran disponer las múltiples y caritativas obligaciones inherentes a la cura pastoral que me está encomendada».

Señala Fermín Irigaray y recalca el doctor Ezquieta, el pesar del investigador o mero biógrafo, por la pérdida de casi todos los originales de don José María; hasta las cartas de intercambio y consulta con otros

10. Madoz, Pascual. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar.* Madrid, 1845-1850, 16 vols. En su CATALOGO nos dice Lacoizqueta que entre los tres pueblos «tienen una población de 780 habitantes» (p. 4).

11. CATALOGO p. 1 s.

muchos botánicos nacionales y extranjeros desaparecieron luego de su muerte, al preparar la casa Rectoral para la entrada de su sucesor [12]; es que don José María vivió su actividad parroquial en el centro de su feligresía, en el centro de «su pueblo», y no en su señorial residencia LACOIZQUETA. Porque a don José María no le comprendieron ni en vida, ni después de su muerte. No fue el clásico sacerdote español, con sus paseos diarios por los lugares más agradables de la campiña, saludando a sus feligreses con mimo y simpatía, sino el sabio absorto por la investigación, y, lo mismo en invierno que en verano, su búsqueda botánica fue incansable. No olvidó empero su obligación primordial; en la introducción a su CATALOGO, dice así: «Es de notar también que es muy reducido el recinto de este valle donde he hecho mis exploraciones, y aun se puede decir que me he limitado a su planicie, pues no han pasado de dos o tres por año los días en que he subido a las alturas inmediatas. Las obligaciones de mi Parroquia, *para mí siempre preferentes,* no me han permitido excursiones más frecuentes y más largas» [13].

Uno de los legados más fecundos que nos ha dejado don José María es *un herbario* elaborado con especial cariño. Se conserva en su totalidad, y en las carpetas que dejó sin ultimar, correspondientes a musgos y líquenes, he encontrado numerosos documentos, o parte de los mismos, que manejaría por aquellos días y se *le quedaron* entre sus queridos musgos, y, no por descuido, sino por haber echado mano de ellos en un momento de inspiración o de éxito en la clasificación del «líquen extraño y complicado».

Entre estos entrañables documentos hay una carta de su mismo padre; está fechada en octubre de 1866 y se le invita a pasar por la casa paterna con su hermana Luisa, con motivo de una visita familiar de cierta importancia.

Otra, de 1878, está escrita desde Rentería por su primo José María Fernández; por ésta sabemos que los padres de don José María gozaban de buena salud y le felicitan «porque todos los días festivos te hacen compañía...» y otros detalles familiares sin interés para estas páginas, aunque siempre repletos de intenso calor humano.

En magnífico papel timbrado hay una misiva de don Angel Fernández, residente en Pamplona (Chapitela, 21, principal); en ella se le habla del manifiesto del Señor D. Hortuño de Ezpeleta, Conde de Echauz, que «se presenta candidato para la Diputación a Cortes por este distrito»; pide voto y propaganda a su favor. Y en segunda carta de 7 de abril de 1879, le anuncia la llegada del «Conde a esos valles», con visita expresa para don José María en Narvarte.

Una variada y larga epístola está fechada en LOS ABREUS (Ayuntamiento en el partido judicial de Cienfuegos, Cuba) el día 12 de febrero de

12. *Boletín Sociedad Aragonesa...* p. 144. En la página siguiente habla Don Fermín Irigaray de la existencia en la casa familiar de don José María de un conjunto de revistas religiosas y científicas, mezcladas con diferentes libros de botánica (p 145); no se conserva hoy nada de la pequeña biblioteca del sabio sacerdote, parece que pasó a otras manos técnicas y curiosas hacia 1922, pero hoy todo ha desaparecido, dejándonos sin poder determinar el método por él utilizado.

13. CATALOGO, advertencias, p. 23.

Don José María de Lacoizqueta.

Fachada de la parroquia de Narvarte.

1879 y la firma Juan Bautista Andiarena. Le comunica la dificultad en que se encuentran por aquellas islas, «por los muchos traidores» y cita el caso de Joaquín Huarte, de Elizondo, que fue «macheteado» en Cuba por estas fechas por «los insurrectos». Parece que le enterraron religiosamente en el cementerio del pueblo, pero no levantaron «fe de muerto» que ahora reclama su hermano de Elizondo, Andrés Huarte. Al sacar la «fe de muerto», parece que hubo alguna cuestión económica que tenían que resarcir desde España y le encomienda a don José María para que intervenga con diplomacia en el asunto, con el fin de no enturbiar la armonía familiar.

De seguro que don José María habría cumplido el encargo a la perfección.

Da noticias del estado de la Isla, dividida en dos partidos, liberal uno y conservador el segundo; ganó los votos este último y dividió la Isla en cinco provincias... «Hasta la fecha el dinero está detenido y los trabajos paralizados excepto la labranza, fuera de los Ingenios destruidos. Hasta hoy nada claro se ve, todo está en bullicio y no sé qué fin llevará...»

«...Según me ha dicho Martín Ariztegui, hijo de Iñalea (caserío de Bertizarana), pasó a mejor vida su primo Francisco Ariztegui, murió en Ranchuelo, tres leguas distante de ésta». (Ranchuelo es un barrio o aldea de Cuba en la provincia de Camagüey). «Sobre su estado, sigue la carta, nada le puedo decir más que vendió hasta *las remientas* para sus necesidades, por consiguiente calculará Vd. el capital que podía tener».

No todos los «indianos» tenían, pues, suerte en sus trabajos.

Queda luego un retazo de borrador de ejercicios de francés. Parece que estudiaba el francés a partir del latín, quizás por correspondencia con algún abate francés amigo suyo de allende el Pirineo. Entresaco los ejemplos siguientes: «effecit... a rendu; equitanti... allant à cheval; recipiens... le recevant; etc...»

Estableció intensa correspondencia con sacerdotes franceses «botánicos» como él; por ejemplo, se conserva envolviendo un hermoso ejemplar de musgo, en hoja de papel de estraza de color gris, la dirección siguiente:

> «126 Espèces pour Mr. Faure Supérieur du petit Séminaire de Rondeaux près de Grenoble (Isère).
> Envoi de Mr Huet rue Picot 62 à Toulon (Var).»

Y en recorte perfectmente encuadrado, la dirección postal de uno de los maestros más citados en el trabajo de los últimos años de su vida. Se trata de:

> M. Viaud-Grand-Marais / docteur-médecin, / place Saint-Pierre, 4 NANTES.

Y poco más se puede aprovechar hoy para este trabajo: deducimos de aquí su permannte unión con la familia, su interés por los problemas de los demás y sobre todo su cuidado por la formación lingüística y científica. Respecto a este importante punto, queda íntegra una carta firmada en San Sebastián por *Salomón Delvaille* el 10 de marzo de 1879; le anuncia en ella el envío de un catálogo de obras de botánica que acaba de recibir de París y le ha subrayado todas las obras referentes «al estudio del lichen» (fue la gran meta de nuestro botánico, y, ciertamente, la colección de líquenes que nos ha legado, es de lo mejor de su herbario). Le señala como obra

completa para generalidades, la de Pages, *Botánica Criptogámica,* y, para detalles, la de Nylander, *Synopsis Lychenum.* Se despide, poniéndose a su disposición en su casa de Bayona (Rue d'Espagne 24 RC) y comprometiéndose a servir de intermediario con el director de la facultad de medicina de París.

«Sin más libros que el *Cutanda, Gillet* y *Godron et Gremier* con respecto a las exógenas,... (dice en la introducción a su CATALOGO)..., y no pueden ser tampoco profundos los conocimientos de Organografía y Glosología adquiridos con el estudio privado, siempre defectuoso, que he tenido que hacer...» [14].

Y no pensemos que el correo de entonces era lento en su servicio postal; en el herbario se guarda un hermoso líquen en un sobre que le remitieron desde Baviera (Bayern), con un franqueo de 5 Pfenning. Pasó por París (Avricourt) el 5 de febrero de 1883, llegó a Irún el día 7 del mismo mes y a Elizondo, el 9 de febrero; ¡todo un record de rapidez aún en nuestros días! Y venía dirigido a: «Sennor le Pére José María de Lacroizqueta à Narvarte (Navarra) España (Spanien)». Y en el ángulo superior izquierdo se indicaba su contenido: *impresos* (Drucksache), para llevar en su interior un musgo o un líquen (¡!).

Entre secos musgos de troncos muertos se conserva hasta una hoja de almanaque (mayo, 16, miércoles), con una simpática leyenda botánica: «No hay cosa tan amarga como la nuez verde; pero, confitada, no hay cosa más dulce ni más estomacal».

Recibía de forma regular la «Revue Botanique» y manejó, como se ha indicado, numerosas obras científicas en el idioma galo.

Quedaba ya muy lejos la época de sus estudios de Enseñanza Media, pero las amistades de entonces se mantenían y renacían con mayor sinceridad y fuerza: Juan Ruiz Casaviella, Farmacéutico de Caparroso, y sobre todo Natalio Cayuela, Catedrático del Instituto Provincial y doctor en ciencias naturales.

El profesor Cayuela, director del citado centro provincial durante seis años, tuvo a su cargo el discurso o lección inaugural del año académico del Instituto nada más y nada menos que durante diez años consecutivos. Joaquín Ezquieta lo cita como autor de la obra «Plantas cogidas en las inmediaciones de Pamplona», publicada en 1880. Murió el 8 de febrero de 1885.

Su amistad con nuestro botánico bertizaranense queda palpable en una hoja impresa, envolvente de una pequeña muestra de «musgo en estudio»; se trata de *la factura* que «La Papelera LA NAVARRA» de Villava entregó a D. Natalio Cayuela el día 13 de agosto (no consta el año), correspondiente a la compra de *una resma de papel de estraza de color azul,* al precio de 28 reales de vellón. Está firmada por Ezequiel Irazábal, «por poder de la Viuda de Ribed e Hijos». Es indudablemente el papel que don José María empleó para su herbario, actualmente conservado en el colegio de Lecároz. Una resma (unos 500 pliegos) fue poco para toda esa obra, pero es una muestra de la confianza que tenía en su Catedrático y querido amigo de Naturales, Natalio Cayuela.

14. *Boletín Sociedad Aragonesa...* p. 149.

Su trabajo y su investigación tuvieron el aplauso y reconocimiento más altos, primero por parte de Francia, que le hizo miembro de la Sociedad Francesa de Botánica, y después por parte de la nación española. Así, entra en la Lineana de Madrid como corresponsal en 1879, después de haber remitido a la sociedad 130 especies vegetales de su querido Bertizarana, y, de ellas, 90 pertenecientes al grupo de los líquenes. El secretario de la Sociedad, don Andrés Tubilla, aplaudió esta aportación procedente del norte de la península y calificó a su autor de «el mejor colaborador de que disponemos por aquellas tierras, sobre todo en el difícil género de los musgos y líquenes» [15].

En 1880 era nombrado socio de la Española de Historia Natural, en su sección de Botánica.

Al parecer, dio comienzo a la redacción de su CATALOGO en 1882 (quedan algunas hojas del original en el herbario) y lo terminó al año siguiente. La Sociedad de Historia Natural comenzó su publicación en el Boletín correspondiente al 7 de mayo de 1884, terminando su parte segunda en el número del mes de noviembre de 1885. La Revue Botanique en su número de julio de 1886, publicó una elogiosa nota bibliográfica, subrayando de forma vigorosa el carácter etnográfico y edafológico de sus amplias introducciones. Fermín Irigaray la reproduce íntegramente en una de sus publicaciones [16].

Más tarde prepararía y publicaría su DICCIONARIO del que se encargó Ruiz Casaviella, dándolo a conocer al mundo intelectual español y europeo en una amplia reseña publicada en el Semanario Farmacéutico.

«Vivió con la inocencia de un niño y murió en la inconsciencia de un párvulo», termina Fermín Irigaray, porque a fines de 1887 sufrió un ataque de carácter hemipléjico que degeneró en una falta total de conciencia, hasta que entregó su alma al Creador en diciembre de 1889.

III. PUBLICACIONES DEL BOTANICO LACOIZQUETA Y ESTUDIOS REFERENTES AL MISMO

Publicó don José María dos obras de interés:

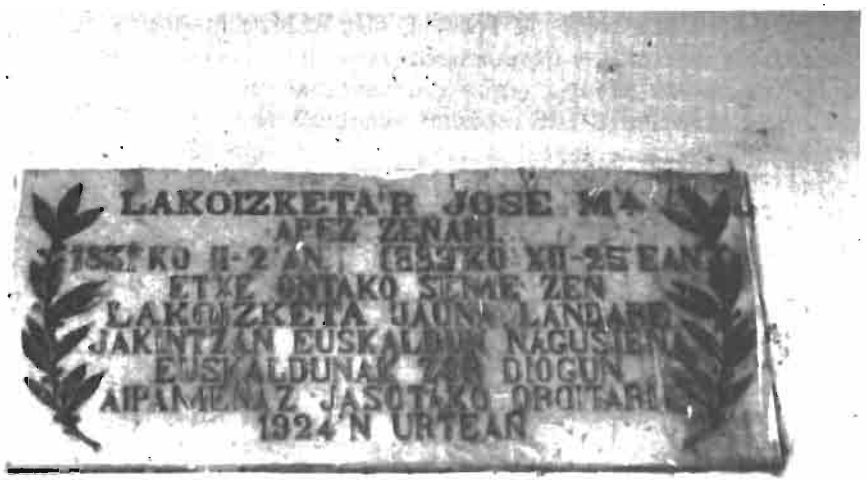
1.ª *Catálogo de las plantas que espontáneamente crecen en el Valle de Vertizarana*
Actas de la Sociedad Española de Historial Natural, XIII (1884) pp. 131-225, y XIV (1885) pp. 185-238.

Inmediatamente después, casi a la vez, publicaba una edición aparte, bajo el mismo título:

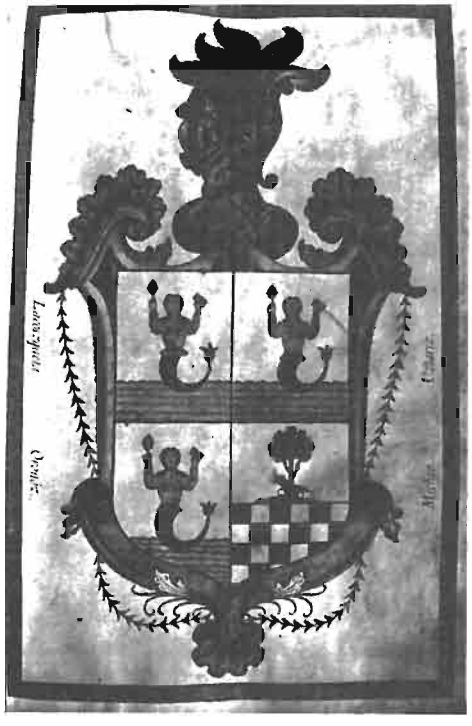
Catálogo de las plantas que espontáneamente crecen en el Valle de Vertizarana,
observadas por don José María de Lacoizqueta. Madrid, Fortanet, 1885, 158 pp.

He tenido en mis manos un ejemplar de esta edición que perteneció al entonces párroco del pueblo de Oyeregui, vecino por tanto de don José María; así lo testifica la dedicatoria de puño y letra del autor: «A mi

15. *Boletín Sociedad Aragonesa*...p. 150.
16. *Boletín Sociedad Aragonesa*... p. 151



Lápida colocada en su casa nativa.



Escudo de la familia Lacoizqueta.

querido amigo D. Eugenio Larráin Pbro. Rector de la Iglesia de Oyeregui, en testimonio de compañerismo y verdadero afecto. El Autor» [17].

La edición de Fortanet está dedicada:

> A LA MEMORIA de las distinguidas virtudes del Ilmo Sr. Doctor D. Pedro José Zarandia y Endara, dignísimo obispo que fue de Huesca.
> Su humilde sobrino, José María de Lacoizqueta.

2.ª *Diccionario de los nombres euskaros de las plantas en correspondencia con los vulgares, castellanos y franceses y científicos latinos.* Pamplona, Imprenta Provincial, 1888, 200 p.

Es la más conocida de sus obras y apareció durante su última enfermedad, cuando se hallaba retirado en el Palacio de Jarola. Y, por no ser menos que la anterior, esta vez está dedicada al Obispo de la Diócesis de Pamplona, Ilmo. Sr. Doctor D. Antonio Ruiz Cabal «dignísimo obispo de Pamplona».

Después de su muerte, hubo algunas firmas que han mantenido constante entre nosotros el recuerdo del «Sacerdote-Botánico»:

X.X. *Don José María de Lacoizqueta. Apuntes necrológicos.* En «Euskal-Erria», XXII (1890) 408.

Irigaray, Fermín. *Noticia biográfica del ilustre botánico Sr. Lacoizqueta (con un capítulo inédito de su Catálogo de Plantas de Vertizarana).* En «Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales». Zaragoza, V (1906) 142-161.

Irigaray, Fermín. *Navarros ilustres. Don José María de Lacoizqueta.* En «La Avalancha». Pamplona (1907) 26-28. No añade nada a la publicación anterior, reproduciendo sólo su parte biográfica.

Ezquieta, Joaquín. *Naturalistas navarros.* En «Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra». Pamplona, XV (1924) 107-109.

Irigaray, Angel. *Lakoizketa apez jauna eta euskera.* En «Euskal egunetako itzaldiak». Bermeo (1926) 61-68.

Ibarra, Javier. *Biografías de los ilustres navarros del siglo XIX y parte del XX.* Pamplona, 1953, 434 p. (ver p. 207-209).

Arteche, José. *Lacoizqueta.* En «Camino y Horizonte». Pamplona, 1960, p. 77-82.

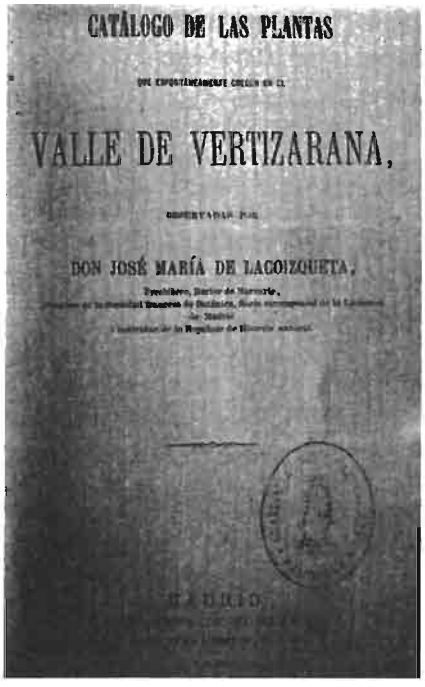
Pérez Goyena, Antonio. *El Valle de Baztán. Colección bio-bibliográfica.* Ed. Gómez, Pamplona, 1957, 187 p. (ver p. 82).

Pérez Goyena, Antonio. *Ensayo de bibliografía navarra.* Tomo VIII. 1962, p. 516-518.

Irigaray, Angel (A. Apat-Echebarne). *Navarros ilustres. El botánico Lacoizqueta,* en «Diario de Navarra», 29 de octubre de 1967.

Irigaray, Angel (A. Apat-Echebarne). *Vasconiana, Ilustres bidasotarras,* en «Diario de Navarra», 2 de diciembre de 1979.

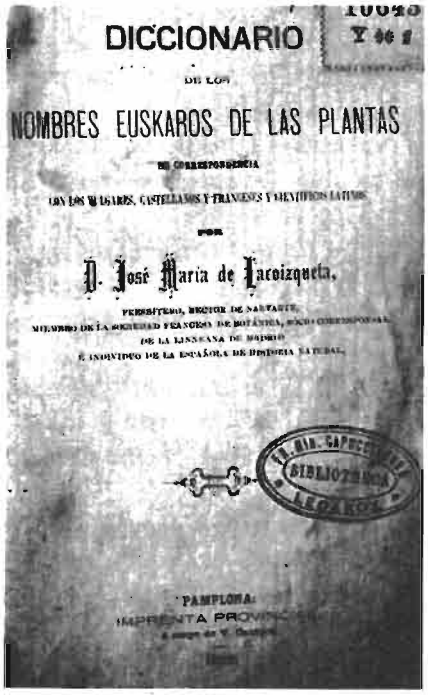
17. En su Bibliografía, cita Ion Bilbao una edición de Pamplona de 1886 que yo no he podido compulsar. Véase *Eusko Bibliographia.* Auñamendi, San Sebastián, 1970, Tomo IV, p. 551, a. Tampoco Fermín Irigaray hace referencia alguna a esta edición.


CATÁLOGO DE LAS PLANTAS

VALLE DE VERTIZARANA,

DON JOSÉ MARÍA DE LACOIZQUETA,

Su primera publicación: EL CATALOGO.


DICCIONARIO

NOMBRES EUSKAROS DE LAS PLANTAS

D. José María de Lacoizqueta,

PAMPLONA:

Su segunda publicación: EL DICCIONARIO.

Iribarren, José María. *Vocabulario navarro.* Pamplona, 1952. En la confección de esta meritísima obra, no pudo menos su homónimo tudelano que contar con la aportación de nombres populares que presenta Lacoizqueta en su Dicionario. Lo cita en su bibliografía general.

Frecuentes referencias, muy valiosas por su carácter estrictamente científico, se hallan en «Apuntes para la Corografía Botánica Vasco-Navarra» que el señor Gredilla publicó en *Geografía del País Vasco-Navarro,* dirigida por Francisco Carreras y Candi. Barcelona (1913).

Recientemente se hace una escueta cita bibliográfica en la obra «Natur Zientziak» de «Arantzadi», citando el Diccionario. Cronológicamente es la aportación «científica sistemática» más antigua a la terminología botánica en euskera.

Especial referencia merece la cita de Vinson en su bibliografía, por tratarse de una obra publicada dos años después de la edición del Diccionario:

Vinson, Julien. *Essai d'une Bibliographie de la langue basque.* París, Maisonneuve, 1891.

A la cita bibliográfica, seca y fría por su tecnicidad, añade: «L'auteur de cet intéressant ouvrage, curé de Narvarte (Navarre), est mort en avril 1890».

También aquí aparece la fecha de la muerte de don José María equivocada.

Y, aunque no se haya publicado todavía, no puede faltar la referencia al recuerdo que de nuestro Lacoizqueta tuvo Juan Carlos Báscones en su tesis doctoral, defendida en la Universidad de Navarra en el verano de 1978. He tomado la referencia del Diario de Navarra, 6 de agosto de 1978, y, al recordar que la flora navarra fue estudiada especialmente en el siglo pasado, cita entre otros a Ruiz Casaviella y a nuestro don José María de Lacoizqueta.

Aunque citado ya antes, no olvidemos la referencia bibliográfica que Ion Bilbao inserta en la palabra *Lacoizqueta,* en su obra «Eusko bibliographia». Auñamendi, San Sebastián, 1970.

Todos toman los diferentes datos y recuerdos de don Fermín Irigaray que fue quien con mayor interés y mimo se preocupó de nuestro sabio personaje; cuanto yo pueda decir sobre la vida del mismo, es también de don Fermín.

EL HERBARIO del señor Lacoizqueta

No es obra escrita, pero es la clave de sus dos publicaciones.

Lo examinó Fermín Irigaray y lo conoció Joaquín Ezquieta; se conserva hoy, con verdadero mimo, en el Museo de Ciencias Naturales del Colegio de Lecároz, en el Valle de Baztán (Navarra).

Un «herbario» es una colección de hierbas y plantas secas, colocadas de forma ordenada entre hojas de libros o entre papeles sueltos. A cada ejemplar suelto ha de acompañar en clara rotulación, el nombre técnico y el vulgar, el lugar de su recogida, fecha, floración, etc... El papel más usado para estos fines es el llamado *«papel de estraza»,* áspero, esponjoso y fuerte, como el adquirido por Natalio Cayuela en «La Papelera LA NAVARRA» de Villava para don José María. Para evitar la aparición de polilla, se

envenena la planta adecuadamente; antes se hacía esto con sublimado corrosivo (cloruro mercúrico), dato muy de tener en cuenta al revisar alguna colección de esta clase.

Fue grande mi sorpresa, cuando, al consultar en el Diccionario Enciclopédico Espasa el término HERBARIO, vi cómo, tras hacer un recuento de los principales herbarios de la historia de la botánica y de los lugares actuales de conservación de los mismos, termina diciendo: «...y el de Lacoizqueta, en Lecároz».

No creía yo que el sencillo y valioso depósito que la familia Lacoizqueta hizo en 1921, iba a trascender al mundo de la ciencia.

Efectivamente, desde esa fecha el herbario de Lacoizqueta se encuentra en este centro educativo navarro. Y en su archivo hay un pequeño documento que dice:

> «...que ha recibido de la Sra. Dña. Luisa Lacoizqueta un herbario que fue de D. José María de Lacoizqueta, compuesto de 51 carpetas de la botánica del Valle de Bertizarana y alrededores, en su inmensa mayoría en deplorable estado, unas plantas atacadas por la polilla y otras destruidas por los ratones. Está en depósito en el Museo del Colegio sin compromiso de ningún género y sólo con la obligación de conservarlo en lo posible y servirnos de él para el estudio de la Botánica, hasta que su propietaria disponga otra cosa.
> Enero, 29, 1921.
> Firman el Rector del Colegio y Dña. Luisa Lacoizqueta.

Más por curiosidad que por otra cosa comencé a repasar una de las carpetas del herbario, y, en vez de chocar con «un deplorable estado», comprobé que el conservador de nuestro Museo se preocupó a tiempo de sanear y envolver en papeles nuevos de protección exterior, la mayor parte de los pliegos azules de papel de estraza originales, envenenando además con el característico polvo blanco a muchas de las plantas que lo necesitaban.

Y mi curiosidad se fue transformando en interés de tipo cada vez más alto, y recorrí una por una todas sus fichas, hallando en ese «manoseo respetuoso» del legado del gran sabio, una gran satisfacción que iba en aumento, hasta llegar a su culmen en las carpetas de «musgos y líquenes», consideradas por el mismo don José María, como la perfección de su obra. «No son muy numerosas las especies que comprende este Catálogo, nos dice en la introducción a esta obra, pero una parte considerable de ellas pertenece al difícil grupo de las criptógamas, cuya importancia es tan conocida de los botánicos» [18].

Todo esto es lo que nos queda de don José María; parecía poco y lo era, hasta que decidí estudiar todas y cada una de las fichas que acompañan a sus muestras vegetales. En estas breves y sencillas notas late una actividad científica mucho más amplia que *«el vivir encerrado en Bertizarana» de su CATALOGO,* porque aquí, en esta última publicación, se reduce en la exposición a las plantas procedentes del Valle, y el Herbario es una

18. CATALOGO, p. 22.

colección viva de muestras vegetales procedentes de infinidad de regiones españolas, francesas e italianas, incluyendo también algunos valiosos ejemplares de otras naciones y países más distantes todavía.

Javier Ibarra califica a Lacoizqueta de Herborista, entendiendo por esto, naturalmente, al coleccionista de hierbas y plantas, porque don José María no parece fuese admirador y entusiasta de la medicina popular, aunque repetidas veces señale para numerosas de sus muestras, siempre con sobriedad, alguno de los usos «empíricos» populares [19].

Este es, pues, el material de trabajo con que me encuentro para pergeñar el quehacer científico de don José María de Lacoizqueta. Y, como en su obra está su vida, a su obra me voy a dedicar en las páginas siguientes.

IV. LA OBRA DE LACOIZQUETA

Tres son, pues, las obras principales de don José María: el CATALOGO, el DICCIONARIO y el HERBARIO. Citándolos de este modo, resultará más breve y clara la exposición, concentrando todo el título en esas sencillas palabras.

1. El catálogo

Se ha dado ya su ficha bibliográfica completa.

En el concepto del autor tiene esta obra dos partes, una dedicada a las plantas que él llama con Gremier «plantas vasculares exógenas...», y otra en que se hace la exposición y presentación de las «criptógamas».

Para hacer resaltar los valores de esta obra, desglosaría yo por completo las introducciones generales y específicas del conjunto descriptivo, porque se trata de unos detallados estudios de las relaciones entre el suelo, la vegetación y la vida humana de todo el Valle de Bertizarana, estudio siempre de actualidad. Faltaba un capítulo que localizó y salvó del olvido Fermín Irigaray, publicándolo en el «Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales».

En su primer párrafo, agradece el ánimo y ayuda que le prodigaron estudiosos de la Flora Española como Natalio Cayuela, Juan Ruiz Casaviella (ya citados) y Ramón Masferrer, médico del Cuerpo de Sanidad Militar; también agradece la ayuda prestada por Federico Trèmols, Catedrático de Barcelona, y las clasificaciones realizadas en la Sociedad Lineana de Madrid. Y entre los extranjeros cita solamente a Mr. Crepin de Bruselas, a Geheeb de Geissa (sic) y a Viaud Grand Marais de Nantes. Como veremos después, su actividad le relacionó con otros muchos botánicos españoles y extranjeros.

Describe después de forma detallada la situación del Valle de Bertizarana, centro de su estudio; da sus coordenadas geográficas según el

19. Ibarra, Javier. *Biografías de los ilustres navarros del siglo XIX y parte del XX*. Pamplona, 1953, p. 209.

meridiano de Madrid, y sus límites geográficos, detallando los nombres de las cumbres y regatas que lo constituyen. Hace luego una detallada descripción del clima, donde se pone en evidencia su gran capacidad de observación personal, pasando finalmente a estudiar la constitución geológica de toda esta comarca. Y aquí es donde comienza a explayarse a placer, en plan de gran investigador. Me indicaron en su casa nativa que al principio se dedicó al estudio de minerales y rocas, aunque nada se conserve de sus colecciones y que él fue quien dio con el criadero de mármol que se explota actualmente en el lugar de Almándoz, con ricas derivaciones hacia los pueblecitos de Oiz de Santesteban y Donamaría.

Localiza, también, fósiles del jurásico, enviando un ejemplar de helecho fósil al Instituto de Pamplona; tropieza con hermosos ejemplares de piedra litográfica «de calidad similar a la que se importa de Italia», y no deja en olvido «las emanaciones ofíticas... como se observan debajo de Idiso al sur de Legasa, en el sitio llamado de Arechavaleta y en la regata de Ceberia cerca del caserío de Ubecheta; si bien es fácil que los cantos que se encuentran en este último punto, sean arrastrados por el riachuelo indicado desde la bajada de Velate donde él nace y en cuyo lugar precisamente existen manchas de este mineral llamado en vascuence *burdiñarri,* que quiere decir piedra de hierro, aludiendo a su notable densidad y que es tan usado en el país para cocer la leche, después de enrojecerlo al fuego» [20].

He transcrito todo este párrafo, para mostrar la riqueza etnogtáfica y toponímica que acompaña a cualquier página de esta introducción.

En un borrador encontrado entre sus hierbas, recuerda al paleontólogo Lucas Mellada que le visitó en repetidas ocasiones y señala cómo encontró «...hace algunos años sobre la fuente de Legasa un ejemplar de la «Grifea arcuata» que por desgracia *se me extravió durante la guerra*». ¿Habría seguido la misma suerte su colección mineralógica?

Al estudiar los caracteres de la tierra de labor, detalla con precisión y brevedad la «nitrificación» y el «abonado», exponiendo además la teoría básica de la «función clorofílica» en plan de alta divulgación.

Presenta unas páginas llenas de nombres latinos al estilo de Linneo, exponiendo así el aspecto general de la vegetación propia del Valle, su época de floración y fructificación y sus relaciones con el clima en las diferentes épocas del año, terminando con algunas aclaraciones sobre los fines que ha tenido al poner en manos del público «su humilde obra».

Don Fermín Irigaray salvó del olvido un capítulo que don José María tenía preparado para su Catálogo: se trata de unas páginas dedicadas a «la agricultura en el Valle de Bertizarana». Con intuición de profeta, «la ciencia, dice, ha encontrado recursos para deshacer las pudingas de Velate y nivela con ellas quebradas... antes inaccesibles al pie humano. Hoy día, merced a estos adelantos, estamos provistos de carreteras y se dice que estamos en vísperas de alcanzar un tranvía...», y apoyándose en todos estos datos, pronostica la desaparición de la siembra del trigo, que podrá ser traído con facilidad de otras zonas más aptas para su cultivo, para potenciar más el cultivo de pastos y forrajes, en favor de la ganadería en sus diversas formas, y sus derivados [21].

20. CATALOGO, p. 10.
21. *Boletín Sociedad Aragonesa...* p. 159 s.

Efectivamente, don Ramón Aguinaga y Arrechea, ingeniero lesacarra, proyectó, por encargo de la Diputación de Navarra, el trazado de un ferrocarril de vía estrecha, que, partiendo del Portal de San Nicolás de Pamplona, y atravesando Villava, Ostiz, Ulzama, Labayen y Santesteban, siguiendo luego la cuenca del Bidasoa, terminaba en la estación del norte de Irún; en Santesteban se unía con un ramal que enlazaba Elizondo con el camino de hierro provincial. Se publicó en Madrid el año de 1896 un mapa en colores, con todos los detalles de la obra y en San Sebastián un folleto dirigido a la opinión pública, con los detalles más mínimos de la misma[22].

No se realizó la obra, uniendo posteriormente Pamplona con la capital de Guipúzcoa, por Irurzun. La historia se repite con los proyectos del trazado de la Autopista de Navarra que se enfoca también por la cuenca del río Oria guipuzcoano.

No se trata, pues, de una introducción de mero trámite y de simple exposición de su método de trabajo; es un verdadero estudio edafológico y etnográfico de todo el Valle de Bertizarana.

En la segunda parte de la obra, dedicada a las criptógamas, antepone a cada especie una enjundiosa introducción de alto valor científico; no olvidemos que se trataba del apartado másdifícil y por ello más querido por don José María.

La parte central de la obra, catálogo ordenado de plantas, tiene en su primera parte 809 especies vegetales entre las fanerógamas, y en la segunda, la parte de las criptógamas, 495 entre helechos, musgos, hongos, algas y líquenes. A decir verdad, la numeración comprende 463 títulos, pero fue incluyendo después 32 títulos más con los subíndices a, b, c, ...La sucesión de los nombres no es tan escueta que impida a don José María numerosas informaciones costumbristas de interés, pero este tema queda para el análisis conjunto de la segunda de sus obras, el DICCIONARIO.

2. El Diccionario

Si esfuerzo botánico supuso el CATALOGO, esfuerzo filosófico y gramatical, tan grande como el primero, fue el desarrollado a lo largo de estas páginas de su DICCIONARIO.

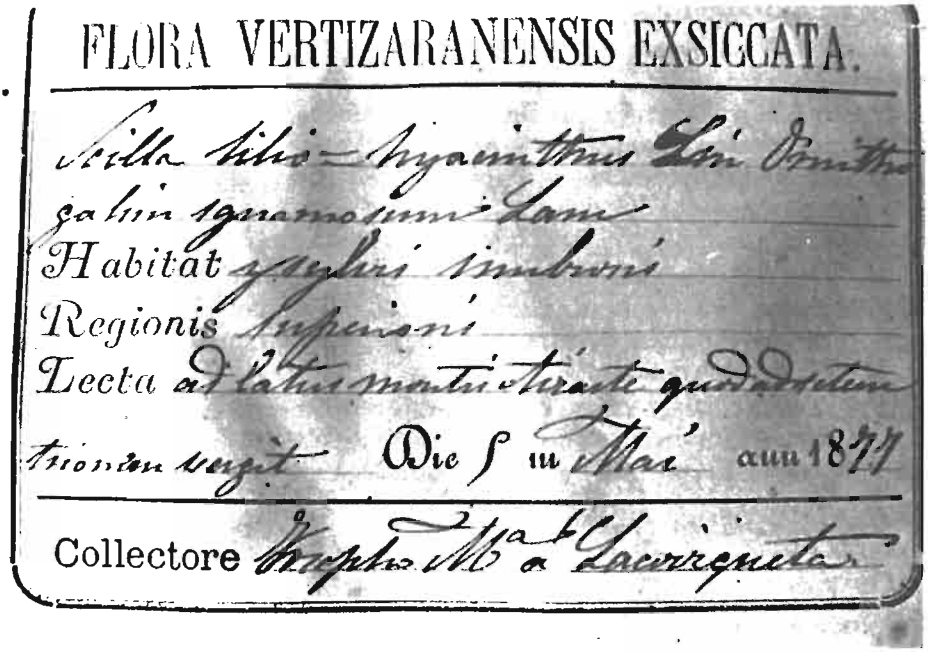
La «lengua popular de su Valle» y la de los pueblos del contorno geográfico, el vascuence o EUSKARA (en frase del mismo Lacoizqueta), resulta el tema general central y la finalidad directa de toda la obra.

Enaltece primero don José María el carácter sobrio, preciso y lógico de esta vetusta lengua, admira a Luis Luciano Bonaparte y aplaude a Humboldt y a todos los que por esos años dedicaron su vida al estudio del legado de sus abuelos, de su lengua materna.

¿Conoció don José María al príncipe Bonaparte?

Luis Luciano Bonaparte, sobrino del emperador Napoleón I, nació en 1813. Cruzó el Valle de Baztán, camino de Pamplona, a mediados de

22. *Proyecto de ferrocarril de Pamplona a Irún y un ramal a Elizondo.* San Sebastián, La Voz de Guipúzcoa, 1894.



Una ficha del HERBARIO

La ficha del ACEBO en el HERBARIO de Don José María.

cotubre de 1857. Su paso por estos pueblos fue rápido, pero dejó un colaborador incondicional, don Bruno Echenique. Este ínclito baztanés, nacido en Urdax, conoció por primera vez al entusiasta admirador de la «Lingua Navarrorum», en 1856, en el Palacio de Echauz de Baigorri, presentado por los hermanos D'Abbadie. Y don Bruno fue quien se encargó de recoger de las parroquias y domicilios de la Alta Navarra, traducciones de Libros de la Sagrada Escritura, catecismos, canciones, etc...

Si Lacoizqueta guarda un recuerdo para Luis Luciano, indudablemente tuvo su relación directa por lo menos con don Bruno, y quizás esta relación fuese la causa del interés particular que se despertó en él por el estudio técnico de su lengua materna, cristalizando al fin de sus días todo su trabajo en el presente diccionario.

Precisamente tomaba Lacoizqueta posesión de la Rectoría de Narvarte en julio de 1857, unos meses antes del paso del príncipe vascófilo por las cercanías de Bertizarana. Por otra parte, en alguna otra ocasión volvió a visitar Baztán Luis Luciano, con su incondicional ayudante y recopilador don Bruno Echenique, en plena madurez del quehacer científico de nuestro botánico de Narvarte.

La visita del Barón de Humboldt, Carlos Guillermo (1767-1835), tuvo lugar en cambio a fines del siglo XVIII y principios del XIX; pero publicó dos obras de lingüística comparada relativas al vascuence entre 1817 y 1821, que pudo muy bien conocer don José María [23].

Presenta don José María su DICCIONARIO como una consecuencia lógica y obligada de su anterior esfuerzo de «recogida y catalogación» de las plantas espontáneas de Bertizarana; «los fitógrafos no se olvidan de los nombres vulgares de las plantas: añaden los autores a la descripción de las especies, las denominaciones con que son conocidas en las regiones que habitan, y aun sus correspondientes en diferentes lenguas y dialectos...» y cita la «Revue Botanique», tomo V, donde Gastón Godin de Lepinay acababa de publicar una lista de nombres de plantas en «patois». Y él, Lacoizqueta, va a realizar un esfuerzo por recoger estos nombres populares de su patria chica, pueblo y Valle de Bertizarana. Llama a este trabajo «concurso filologo-botánico» [24].

En breves pinceladas recoge don José María el recuerdo de algunos antecesores suyos que pudieron dar inicio a este esfuerzo filológico, y comienza por citar al gran naturalista, pamplonés de nacimiento, *Pedro Gregorio Echandía* (Echeandía); no participó en este concurso fitográfico, nos dice, pero su actividad en Zaragoza, de donde fue destacado profesor, y su íntima relación con el mismo Linneo, lo sitúan entre los grandes botánicos de su tiempo. Esta plena dedicación a la docencia e investigación se desarrolló en la capital del Ebro, donde además dirigió el planteamiento y realización del Jardín Botánico de su Universidad, lo que motivó a juicio

23. Para más detalles puede leerse una amplia síntesis de este tema en Príncipe de Viana, Pamplona, 1958, 149-164, titulada *El Príncipe Luis Luciano Bonaparte* y debida al padre Jorge de Riezu.

24. DICCIONARIO, p. 15.

de Lacoizqueta, que en su obra no se reflejase para nada el lenguaje popular vasconavarro [25].

Como prueba de la amistad que tuvo este botánico navarro con Linneo, subraya Lacoizqueta el gesto que tuvo el gran maestro al dar el nombre de «Echandía» a un género de flores liliáceas, «dotadas de forma bizarra y aspecto elegante», procedente de América Central y Méjico.

Si con sus amigos se comportaba Linneo de este modo, con sus contradictores lo hacía de forma paralela, pero opuesta, perpetuando también así su recuerdo en sus listas sistemáticas; recordemos solamente el nombre de «Bufo bufo» dado por este sabio al sapo común (el gran Buffon fue su claro y decidido opositor).

Señala después a *Juan Texidor y Cos* como el primero en hacer mención de nombres vascongados de los vegetales en una obra botánica, y a don *Miguel Colmeiro* como continuador de este esfuerzo de filología botánica etnográfica, y los hace dignos del «más sincero agradecimiento de los vascongados» [26].

Pero Lacoizqueta no encuentra completa la obra de estos botánicos: «recogen, dice, los nombres que trae el Diccionario de Larramendi», pero «no han podido recopilar varis otros nombres que usan los labradores del país, que es lo más práctico y a que siempre se han de atener en lo posible; sin distinguir los que a cada especie se les da en diferentes localidades y dialectos» [27].

A pesar de este principio tan puesto en razón para el recto desarrollo de la filología etnográfica, Lacoizqueta se hace esclavo de Larramendi en ese afán desmedido por explicar etimológicamente los términos populares, forzando la imaginación al grado máximo en la mayor parte de los casos.

Resurrección María de Azcue estudió detalladamente la obra de Lacoizqueta y recogió en su monumental Diccionario, bajo la referencia «AN Lakoiz» (es decir, «dialecto Alto Navarro, Lacoizqueta»), todos los términos populares que a lo largo y ancho de las 186 páginas de su DICCIONARIO fue presentando el botánico navarro.

Por todo esto, cuanto yo pueda decir referente a este particular está totalmente fuera de tema; solamente quiero recalcar el hecho de que

25. Efectivamente, Pedro Gregorio Echeandía y Jiménez nació en Pamplona en 1746 y murió en Zaragoza en 1817. Publicó una *Memoria sobre el Maní de los americanos, Cacahuete de los españoles y Arachis Hypogaea de Linneo*». Zaragoza, por Mariano Miedes, impresor de la Real Sociedad, 1800, 22 p. Su segunda obra, la citada por don José María, se titula: «*Flora Cesaraugustana y curso práctico de botánica...*» y se publicó en Madrid, en la imprenta de Manuel de Anoz en 1861, con 50 páginas y una lámina en color. Se trata, pues, de una obra póstuma que pudo estudiar nuestro botánico en los años de su autoformación.

26. Juan Texidor y Cos vivió entre 1836 y 1885, plenamente contemporáneo de nuestro Rector de Narvarte, y publicó la obra *Flora farmacéutica de España y Portugal, precedida de varios capítulos preliminares, y determinación de materiales farmacéuticos exóticos.* Madrid, 1871, XXIV y 1248 p.

Miguel Colmeiro publicó *Enumeración y revisión de las Plantas de la Península Hispano Lusitana e Islas Baleares, con la distribución geográfica de las especies y sus nombres vulgares, tanto nacionales como provinciales.* Madrid, 1885-1889. Lacoizqueta lo cita repetidas veces en su DICCIONARIO, lo que hace pensar que se hizo pronto con esta obra botánica, elaborada con tanta ilusión y publicada en cinco volúmenes.

27. DICCIONARIO, introducción.

Azcue no toma en consideración las aportaciones de los diccionarios Trilingüe y de Aizkibel, tan citados por Lacoizqueta, por la razón apuntada; al filólogo actual, la mayor parte de las explicaciones y muchas de las dicciones de estas dos obras le parecen formas y modos forzados, fruto quizás de un esfuerzo más imaginativo que real.

Sirva de ejemplo la fantasía elaborada por nuestro botánico, con sobrada elegancia por cierto, a propósito de un vegetal llamado por Benthan «Hypecoum grandiflorum», denominado en castellano ZADORIJA, según Lacoizqueta. «No conozco, dice, ni los diccionarios traen nombre vascongado propio de esta especie que tampoco se encuentra en esta región, pero no dejaré de notar la relación y armonía de la significación de su nombre genérico latino y vulgar castellano con el verbo vascongado ZADORATU que quiere decir mover con fuerza dos líquidos en un vaso. Hypechun, según Gillet, equivale a «yo resueno», y alude al ruido que hacen sus semillas cuando se agita su cápsula, y si la voz ZADORIJA viene del referido verbo eúskaro significará la agitación o movimiento violento de la cápsula para producir el ruido de sus semillas dentro del fruto, no habiendo en tal caso más diferencia que de efecto a causa. El castellano indicará el movimiento, causa del ruido, y el griego latinizado el mismo sonido efecto del movimiento» [28].

Después de esta introducción general que ocupa las primeras 23 páginas, prepara al lector con unas *nociones de organografía vegetal,* exponiendo su modo de pensar sobre cada una de las partes de los vegetales, con sus nombres técnico y popular, y su inevitable explicación filosófico-etimológica (pág. 25-44), para dar por fin la relación de *nombres vascongados de las plantas,* hasta la página 186. El orden seguido es puramente el técnico de los botánicos y no el alfabético de los diccionarios, más útil para poder localizar con rapidez un vegetal cualquiera, con sus propiedades y aplicaciones. Termina con un *índice alfabético de los nombres eúskaros de las plantas y sus órganos* (pág. 187-200) que soluciona siquiera en parte, la dificultad apuntada.

Aportaciones etnográficas del botánico Lacoizqueta

Muchas son las costumbres populares reflejadas en la obra de Lacoizqueta, de alto valor por tratarse de quien vivió siempre en su región y enraizado plenamente en su pueblo. No es posible hacer un estudio exhaustivo de esta obra etnográfica lograda de forma indirecta por nuestro botánico; solamente voy a especificar algunos casos tomados con el único fin de reflejar de forma somera esta aportación tan valiosa de nuestro botánico al conocimiento de las costumbres de nuestros antepasados bertizaranenses.

«El arce o moscón, llamado en vascuence *astigar* (Acer campestre de Linneo), es un árbol muy en uso entre los hombres de esta región; sus hojas, después de secas, persisten algún tiempo en sus ramas y son muy buenas para alimentar el ganado. Su madera no ha tenido gran valor,

28. DICCIONARIO, p. 49, n.º 23.

empero hoy es muy buscada por sus numerosos nudos y su tejido jaspeado. Se han generalizando lujosos muebles fabricados con esta madera que comúnmente se llama *érable* (arce), nombre francés de esta planta, con inteligencia explotada por los ebanistas. Las autoridades a quienes compete y los encargados del cuidado de las florestas deben impedir y vigilar para que no se corten las plantas de esta especie con destino a Chanclos y otros utensilios, que, si bien son necesarios, pueden ser de aliso, ramos de nogal, etc.» También dice se le llama *askarra* (recuerdo de mi niñez el término *askarro* para esta planta en la llanada alavesa) «aludiendo a la tenacidad de su madera, fuerte y vigorosa». «Donamaría tiene dos barrios; uno se llama ARCE, nombre castellano de esta especie, y el otro ASKARRAGA, lugar poblado de arces, donde aun vegeta este arbusto a pesar de su población y del cultivo de sus terrenos» (1885).

El aliso o álamo alpino, en vascuence *alza* (Alnus glutinosa de Gaertner) «proporciona la madra de los clásicos Chanclos del país y con su corteza se pinta de negro la lana para fabricar unos sobretodos conocidos en el país con el nombre de kapusai» (anguarina, capuchón). El chocle grosero «que sirve de calzado durante el tiempo de las humedades se llama en este país eskala-proina (escalera y espolón) y quiere decir (etimologías lacoizqueta-rras) que se deja en la escalera, pues por su torpeza no se suben a la habitación y se dejan a la entrada de la casa».

El abedul (*urki* en este distrito) «se cría en las breñas y terrenos arenosos; florece en abril y es muy común en esta región. Con su madera que es muy blanca, se fabrican en el país nuestros tradicionales *kaikus* y *oporres,* vasos en los que se sirve la leche y la cuajada aun en las mesas más principales. En Suiza se usa la misma vasija, según he leído en la obra *Suisse illustrée».* (Betula alba de Linneo).

En las laderas calcáreas de Legasa encuentra nuestro botánico el *boj común* (*ezpel* en esta comarca); «florece en febrero y es muy común en la zona citada. Su madera, muy dura y compacta, es usada por los torneros y grabadores, y con la misma se hacían en otro tiempo en el país muy bonitas cucharas y sobre todo husos para hilar el lino». Es el Buxus sempervirens de Linneo.

La clematis vitalba de Linneo, *aien-zuri* o *hierba de los pordioseros,* se presenta «escalando setos y zarzas y florece en julio y agosto; es muy común en Bertizarana y se usan sus sarmientos para hacer algunas ligaduras y construir colmenas; los numerosos carpelos coronados de sus estilos plumosos y persistentes, hacen buen efecto sobre las matas y arbustos; y las fibras de su tejido leñoso están rayadas de una hélice doble e inversa, y sus vasos, que son punteados, contienen *tyloses,* cuando llegan a envejecer. Se le ha llamado hierba de los pordioseros, porque éstos las usan con el objeto de producir llagas para excitar con las mismas la caridad pública».

La planta llamada por los labortanos *zuaindur* (*cornejo común* en la lengua de Cervantes), no tiene referencia en el valle regado por el Bidasoa; «según Gillet, dice, le bois de cornouiller est dur: il sert à faire des manchas d'outils». Pero su variedad «cornus sanguinea» de Linneo, se desarrolla ampliamente «en los setos y ribazos de Narvarte y Oyeregui;

florece en mayo y con frecuencia suele hacerlo por segunda vez en octubre. Su madera, como es dura, sirve para mangos de diferentes utensilios y sus ramos se utilizan para ligar los aros de los toneles. Sus drupas producen un aceite viscoso y craso que manchan las manos en su época de madurez». En castellano le llaman *cornejo encarnado.*

El *avellano* (corylus avellana de Linneo) que «se desarrolla en las regatas y parajes sombríos de nuestros bosques, florece por febrero y fructifica en agosto. Hay variedades de fruto globuloso y de fruto oval un poco comprimido. Abundante y espontáneo en la comarca, es de creer que este país es muy acomodado para su cultivo.» Se le llama *urritz.*

El brezo arbóreo, zurikatx o brezo blanco de Bertizarana, «erica arborea» de Linneo, se ha utilizado en este país sólo para combustible de hornos de cal; en otras partes parece que se utilizó para hacer carbón: «en Castilla se dice brezo y su carbón es familiar a los herreros» (Dioscórides, libro I, p. 72, cita de Lacoizqueta). Su variedad «erica scoparia» de Linneo, *txilar* de nuestros campesinos, «sirve para hacer escobas, es la única especie de este género que tiene esta aplicación».

Es muy común en la montaña meridional del valle y florece por junio para fructificar en octubre, *el castaño* o fagus castanea de Linneo. «Las variedades de esta especie son las que producen las castañas; sus renuevos sirven para aros de barricas; con sus ramos se hacen tablitas llamadas *duelas,* para hacer toneles y con su tabla se hacen elegantes entarimados. Sirven de vianda como el queso y es el alimento de muchas familias, a pesar de que tienen poco gluten y es de difícil digestión». El pueblo llama a este fruto «gaztaña», dice Lacoizqueta.

Dada su importancia, el botánico de Narvarte se extiende en describir sus variedades con detalle y precisión.

La variedad silvestre, llamada *txerta-gabea* en estos pueblos, «se llama silvestre por no estar injertada»; su madera es la de mayor utilidad en ebanistería.

La variedad San Miguel madura muy temprano y «es importante por el precio alzado en que se vende». En esta comarca le llaman *San Miguela,* aludiendo al Arcángel para cuya festividad se recoge.

La variedad conocida aquí como «saborea», es de fruto agradable al gusto, de aspecto bueno y de volumen grande; «lo mejor de la floresta o de la selva».

Otra variedad, la «txerto-gorria», abundante en nuestros bosques, «tiene un fruto colorado, sabroso al gusto, y su endopleura es muy delgada, por lo que se separa fácilmente de su albumen».

La *osto-verdia,* de hojas verdes, es de fruto tardío «y muy buena para poder conservarse largo tiempo». Esta conservación se hacía en medio de los bosques, en pequeños silos hechos generalmente de piedra, en forma circular. Se les amontonaba encerradas en sus erizos y se les cubría de césped, con lo que se les mantenía en perfectas condiciones hasta muy entrada la primavera. Quedan todavía por estos bosques silos de esta clase, mudos testigos de esta costumbre de nuestros antepasados, ya olvidada. La variedad llamada en euskera *porkaletxa* tiene sus erizos en corimbo o apretada glomérula y son ásperos por sus púas.

Los hayedos de estos bosques han sido siempre celebrados y explotados con profusión; la fagus sylvatica de Linneo, *bago (bagua)* en esta comarca, florece en abril y es muy común. Su fruto se llama «fabuco»; su madera es excelente por su resistencia, «para obras que continuamente están debajo del agua, pues al contacto de ésta se le forma una capita de carbón que, como antiséptico, le conserva». Su madera se utilizó mucho para la fabricación de remos de las galeras reales.

«No vale un comino», se dice en la lengua de Cervantes para indicar el escaso valor de una cosa; «corradu bat ez du baliyo», se dice de parecida forma en vascuence: «no vale un cornado», antigua moneda navarra que valía medio maravedí. Se trata de «una hierba mezclada con los pastos de los animales»; se le llama en castellano *celidonia mayor* y en vascuence *corradu-belarra.* Como forraje, «es de mala calidad, pues es muy acre y no lo comen los ganados». Crece en los campos cultivados y en las márgenes de los caminos. Florece en febrero y marzo y es muy común. Se ha empleado para quitar verrugas.

El fresno común que se da en los bosques de Bértiz, florece en el mes de abril y es frecuente dar con él en la mayor parte de nuestras florestas («Fraxinus excelsior» de Linneo, *lizar, lizarra* en la lengua popular). «Se recogen y secan las hojas de este árbol en el mes de septiembre para que sirvan de pasto al ganado lanar durante los malos tiempos del invierno; su madera, dura y tenaz, es propia para radios de ruedas y varas de coches».

El acebo o agrifolio (gorosti en vascuence) se da bien «en los bosques de Narvarte y florece en el mes de abril. Sus bayas son purgantes; con su corteza se hace liga para cazar pájaros y su madera, tenaz y susceptible de un buen pulimento, es muy propia para mangos de muchos utensilios; se trilla en el país con las *basetas* de este arbusto, llamadas en vascuence «txaruas». (Es el Ilex aquifolium de Linneo).

Del nogal (giltzaur, giltzaurra de estos pueblos) nos dice don José María que, aunque procedente de Persia, vive espontáneamente en las escarpaduras de nuestras montañas. «Su madera es muy estimada de los ebanistas, su corteza sirve para teñir de negro la lana y la infusión de sus hojas para lociones estimulantes»; son muy conocidos sus frutos, las nueces.

Del saúco, localizado ampliamente en las orillas del Bidasoa y en los matorrales, el «sambucus nigra» de Linneo, llamado en Bertizarana *linsusa,* dice solamente «son muy conocidos sus usos medicinales. Los chicos, quitando la médula de sus ramos, hacen con los mismos cerbatanas para divertirse». ¿Quién no lo hizo en su niñez?

En las breñas escarpadas de Liorz, florece en junio *el tilo.* «Sus hojas son calmantes y emolientes y las flores son conocidas por sus efectos antiespasmódicos; éstas se usan en infusión teiforme, y, con su madera, que es muy ligera, se hacen chanclos». «Su corteza es fibrosa y sirve para hacer cuerdas y aun telas groseras. Se le llama en vascuence *exki (ezkia)».*

El «juncus bufonius» de Linneo se da muy bien en los parajes inundados de Bértiz, donde es muy común. Algunas especies de juncos, como el

glaucus, sirven para hacer ligaduras, y el meollo de los mismos, constituido de elegantes celdillas hexagonales en su mayor parte, sirve de mecha para las lámparas: «el aceite corre muy bien por su tejido».

En las orillas del Bidasoa y en los bosques de Bertizarana encontró el botánico Rector de Narvarte el Ligustrum vulgare de Linneo; florece en junio y «es muy común en esta comarca». Este arbusto, que sufre bien la talla (poda), sirve para setos naturales; «con sus ramos, que son flexibles, se hacen cestas». «En Turquía, añade, las raíces de esta planta solían usarse para teñir de negro las colas de las caballerías». *Ligustro* o *aligustre,* en castellano; *beltxale* en vascuence.

La madreselva que se desarrolla entre zarzas y matas y embalsama las florestas con su aroma, se llama en esta comarca *ezker aien;* es una especie de sarmiento que crece de derecha a izquierda en forma de hélice, enrollándose en los arbustos inmediatos. Se utilizan sus ramos, quitando el meollo de su caña, para hacer pipas para fumar.

En los collados y bosques de las montañas de Narvarte encuentra Lacoizqueta ejemplares de *níspero (mizpira* en vascuence, mespilus germanica de Linneo), aunque poco abundante. Con los renuevos de esta planta se hacen bastones llamados en vascuence «maquillas», notables por la dureza y tenacidad de su madera. Su uso es común en esta montaña, aunque no tanto como en la Baja Navarra, cuyos habitantes son tan diestros en el manejo de la «maquilla»; «y debe ser muy antiguo, puesto que se sirvieron de las mismas en sus apostólicos viajes los eminentes vascongados San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier, cuyos bastones se conservan como recuerdo de sus gloriosas peregrinaciones, en el palacio del Excm. Sr. Duque de Granada en Azcoitia». Cuando yo visité Loyola no pude admirar semejantes reliquias que en sus años contempló con admiración don José María.

Esta tradición maquillera sigue todavía, si no en Baja Navarra, al menos en las cercanías; en la localidad de Larresore se fabrican «maquillas» según las más puras tradiciones de presentación y método, pero pasando a ser artículo de lujo; ha dejado de ser popular.

El *«tabaco rústico»* o belar, que los fumadores llaman *tabako-belar-berria,* parece que es nuevo entre los naturales de esta zona; su nombre parece indicar que se hizo uso de esta especie después del clásico tabaco propio de otras regiones o climas, llamado «Nicotiana tabacum» por Linneo. «Conocidos son, dice nuestro naturalista, el cultivo y contrabando de esta especie que tanto perjudica a la Hacienda Nacional».

No puede dejar de reseñar al elegante *«temblón»* de nuestros bosques, el populus tremula de Linneo (*lertxun* en esta comarca), especificando que su nombre alude a la flexibilidad de sus pecíolos que se mueven al menor impulso del aire.

El *cerezo silvestre,* llamado aquí *txerri gerezi,* es muy común en los montes y selvas de Bertizarana, y su madera es apreciada por los ebanistas, pero «tiene el inconvniente de ser muy sensible a la humedad». Linneo le llamó «prunus avium».

El «prunus spinosa» del mismo naturalista, *endrino* en castellano, también llamado ciruelo silvestre, se denomina en vascuence *elorribeltza* o espino negro y su fruto *basakaran* y *beltxaran* o *belzaran*. Es muy común en los setos y bosques y florece en marzo y abril. «Su madera, que es dura y susceptible de buen pulimento, es estimada de los torneros y con la misma se hacen husos para hilar el lino. Sirve también este arbusto para setos, pero sus renuevos invaden las heredades». No hay referencia al «Pacharán» en su forma actual.

Termina Lacoizqueta este párrafo del endrino, con una referencia geográfica que, vista desde el rincón de Narvarte y en pleno siglo XIX, se comprende y justifica plenamente. «Hay un pueblo, dice, *en Vizcaya que se denomina Elorriaga,* que quiere decir lugar poblado de espinos, y otro en Navarra que se llama Elgorriaga...» Se trata en el primer caso de un municipio y aldea de la provincia de Alava, en las proximidades de Vitoria. En Vizcaya existía con ese nombre un caserío (solamente un vecino) en la región de Ceberio, y una casa con una ermita en Cenarruza (Marquina).

El helecho común o simplemente helecho, *iratze* de los vascos, «cubre completamente el suelo de esta jurisdicción hasta la altura de 700 metros, donde ya es muy claro y raquítico, desapareciendo completamente a los 900 metros; su rizoma es de fácil propagación; con sus frondes se hacen excelentes camas para el ganado vacuno y lanar, y mezclando con sus restos triturados los excrementos de éstos, se preparan los abonos, con que se devuelven a la tierra los principios que nuestra lozana y continua vegetación le quita. Sin esta importante criptógama no podrían los labradores del país seguir en el cultivo de sus campos el sistema de alternativa de cosechas, formando combinaciones, con lo que obligan y apremian a dar diferentes a la vez». Esta costumbre sigue en uso en esta comarca, aunque los buenos helechales se van transformando en campos de cultivo de hierba natural o artificial, siendo sustituido por la paja de cereal que el transporte coloca en la granja misma del productor. «Pteris aquilina» le llamó Linneo. «Los colchones de esta interesante planta, sigue el Rector de Narvarte, están recomendados en terapéutica para los niños débiles y raquíticos...» ¡Cómo eran los FOAM y los FLEX de nuestros antepasados...!

Se extiende mucho nuestro botánico en la descripción de numerosas variedades de árboles frutales correspondiente a peras y manzanas; describe como espontánea al «pirus acerba» de De Candolle, *manzano agrio* del castellano, que se da ampliamente en las zonas de Bértiz y Bidasoa. Su madera resiste bien «los fuertes rozamientos y por esto se hacen con la misma ejes de carros que se usaban en este país; sus retoños y plantas jóvenes sirven de patrón y sobre ellas se injertan las diferentes variedades que se cultivan con destino a las mesas y a la fabricación de sidra».

El quercus ilex de Linneo, *encina común, arte* o *artia* en esta comarca, se da algo en la jurisdicción de Narvarte y Oteiza; florece en abril y fructifica en agosto. «Los árboles de este género son notables por su madera que constituye las columnas, puentes y solivos de nuestras casas, tan notables por su solidez.» Su variedad, «quercus pedunculata» se describe por su fortaleza y resistencia a los más variados climas. Otra variedad es el «quercus tozza» o melojo, llamado *ametza* cuando es árbol y *tartia* cuando

es chaparro o arbusto, en frases de Lacoizqueta. «Se da ampliamente en el terreno arenisco de Narvarte y florece por junio, fructificando en septiembre».

El *zumaque* o zarzaidea del diccionario trilingüe (rubus idaeus de Linneo) se hace derivar de la palabra gortalea. Aquí don José María se olvida de su botánica y recuerda su «claro» linaje familiar, describiendo un escudo que dice existir en una casa del lugar de Legasa que se llama GORTALEA. «Existe en el frontis de esta casa un escudo de armas, cuyo blasón es una maceta o tiesto de azucenas, como es también el de la Santa Iglesia Catedral de Pamplona, y en su base hay una inscripción que dice Repáraz. Este apellido es título de Castilla; su denominación viene de Errebaráz, voz vascongada que se compone de «erre», quemar, y «baratzia», huerta, y equivale a huerta del lugar quemado. El hermoso palacio del referido título, que tiene el mismo escudo de armas, se llama en vascuence Erreparacea, que quiere decir, de Errebaraz».

Perdonemos a nuestro etimólogo, pero entre sus apellidos están los de Ustáriz, Oronoz y Micheo. El «Ustáriz» de sus antepasados llenó de gloria a la familia como verdadera potencia nacional, en lo económico principalmente. En Sevilla, a 4 de febrero de 1790, se terminaba de imprimir una carta dirigida a dos religiosas residentes en el convento de Santa Engracia de Pamplona, comunicándoles la muerte de un familiar suyo, sobrino de la Abadesa y hermano de una religiosa, acaecida en Granada el 21 de diciembre de 1789. Se trataba de un «Aguirre, Uztáriz, Ursúa y Gaztelu, del palacio de Aguirre (en Donamaría) y del de Reparacea (en Oyeregui) con voto en Cortes...», y era un personaje que, dejando el brillo esplendoroso de los suyos, se refugió en un convento de capuchinos a la vuelta de uno de sus viajes hechos al otro lado del mar [29].

El «rubus minutiflorus» o *zarza común* es, dice, «muy útil en la comarca; sus hojas, aunque amargas, sirven de alimento a los herbívoros; las cabras las buscan con afición y de las mismas se alimenta durante el invierno el corzo de nuestros bosques. Su corteza es muy fibrosa, y tejiendo con ella paja, se hacían en el país unos cestos de muy buen aspecto, llamados *sasguiñas,* palabra compuesta de otras dos vascongadas, sasiya y eguiña, que quiere decir, hecho con zarzas» (es el *escriño* de los pueblos más próximos a Castilla que se utilizaba para repartir grano y harina secos a los animales).

En los bordes de los caminos y sitios incultos se encuentra con profusión por el mes de junio la «saponaria officinalis» que se emplea *para lavar las ropas de lana.*

Al desarrollar el tema de las equisetáceas o colas de caballo, dice Lacoizqueta que se ha llamado en su comarca a esta planta «eztañu-belarra», que traduce como *hierba para limpiar estaño.* La explicación que da, resulta interesante. «La vajilla de mesa que usaban nuestros antepasados anteriormente a la generalización de la porcelana y que se ha conservado

29. La Perla Oculta en su concha. *Carta edificante sobre la vida exemplar del hermano Fr. José de Navarra, religioso lego del Orden de Menores Capuchinos.* Sevilla, 1971, 63 p.

hasta nuestro tiempo en algunas casas, solía ser de estaño; nuestras abuelas que tanto se distinguían por su esmerada limpieza, utilizaban las asperidades de estas planta que la naturaleza prodigó al borde de las fuentes y arroyos, para pulimentar las indicadas vajillas de estaño». En su casa conservan un bonito juego de porcelana que le regalaron el día de su primera Misa.

La última observación no es «tan de paz familiar»: «También el soldado vasco, dice, la utilizaba para la limpieza de su fusil».

La *zanahoria,* de raíz amarilla, entra «con frecuencia en el cocido que se saca a la mesa en la comarca francesa, por lo que los españoles le llaman chorizo francés». Lo oí en mi niñez a un anciano de Guelbenzu, y hasta la lectura de este libro no había topado con esta frase en lugar alguno.

En las selvas que delimitan Baztán y Bertizarana, las de la Regata del Infierno (Infernuko-erreka), florece en abril un arbusto llamado *tejo* o *agiña* (taxus baccata de Linneo). Su madera, de un hermoso color, es preciosa para objetos de ebanistería. Este árbol sufre bien la talla y, recibiendo caprichosas formas, adorna nuestros jardines y bosques. Su grano, encerrado en una baya abierta por su parte superior, se parece a una muela.

El *olmo común, zuar* en esta comarca, crece en las escarpaduras de la montaña y florece en marzo. Su madera es muy estimada para ruedas de coches y carros.

La *yerba de los canónigos* o dulceta se llama en esta comarca *soldadu belarra;* se cultiva en la primavera y su uso como alimento en ensalada se debe a la presencia del ejército francés en estos pueblos durante la guerra de la Convención, en los últimos años del siglo XVIII.

La «verbena officinalis» de Linneo es una planta llena de recuerdos para nuestro botánico. «Con estas plantas, dice, se tejieron coronas para las pitonisas cuando pronunciaban sus discursos. Los druidas las recogían de noche, segándolas con hoces de oro y de aquí el que se les llamara en otro tiempo «yerba sagrada» y también el nombre de verbena que se aplica a algunas vigilias nocturnas que se celebran en vísperas de algunas festividades. Los labortanos la llaman *belberina*»...

Las verbenas de hoy quizás tengan de sagrado poco más que la ocasión de su celebración.

También el *sauce gatillo* o *zalitzui* (vitex agnus castus L) trae a su memoria recuerdos de su formación humanística. «Antiguamente se preparaba un jarabe, dice, con esta especie y se aplicaba para ahuyentar las ideas impuras y fomentar la castidad y por esta propiedad las sacerdotisas de Ceres, según Dioscórides, dormían en camas preparadas con sus hojas».

Escalando setos y arbustos de los montes de Narvarte encuentra don José María una variedad de vid silvestre *en forma de parra* que dice llamarse en la comarca *matsa, edamatse* y *ayena.* «Sus hojas son un alimento agradable para los rumiantes, y se hacen con sus troncos bastones de

mucha resistencia, pues su tejido es muy fibroso y sus vasos anillados; con sus racimos verdes se puede hacer un agraz refrigerante y astringente».

El fomes fomentarius del holandés Persoon, dice llamarse en lengua castellana *yesca* y en vascuence «carduba» (kardu del alto navarro) y lo localiza en las hojas, calificándola de *muy común*. «Se usa para contener hemorragias y los fumadores en pipa, para encenderla; en combustión exhala un olor muy agradable.» En cambio, del fomes igniarius de Bullard, no da aplicación alguna. La yesca ha sido, antes de las cerillas, el elemento indispensable para obtener el fuego, junto con el pedernal y el eslabón, conjunto que, según Múgica, se ha denominado en vascuence supiztekoak.

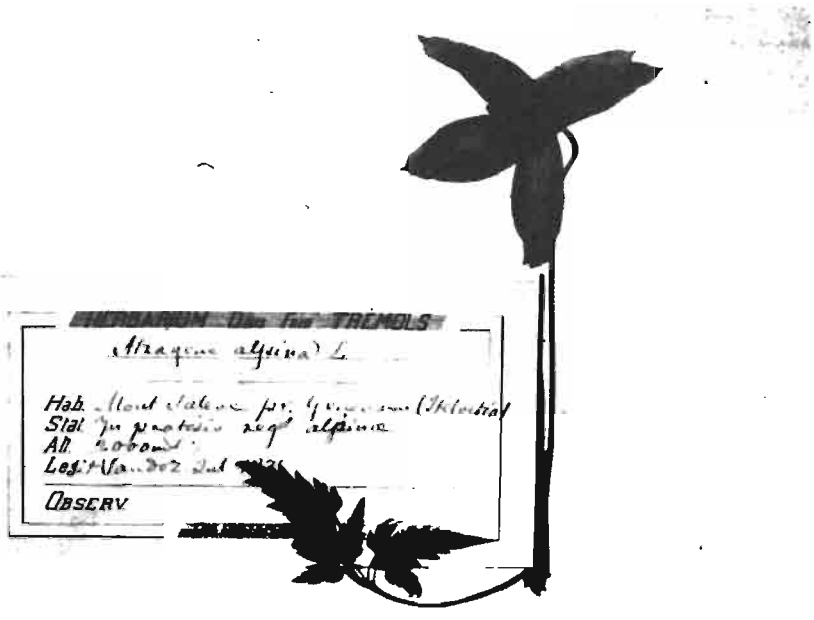
El tema dedicado a las aplicaciones medicinales de las plantas está tratado con mucha menor profundidad, casi someramente, pero el de hongos lo está con gran amplitud, lo mismo en el CATALOGO que en el DICCIONARIO, con la referencia obligada de su aplicación como comestible y su calidad según el uso popular de la comarca bertizaranense, pero el tema ocuparía excesivo número de páginas.

3. El Herbario

El herbario de Lacoizqueta es su gran obra «no impresa». Consta de 51 carpetas de 48 x 33 cm., repleta de «bolsas» o pliegos doblados, de papel de estraza, con un ejemplar en su interior y su correspondiente ficha técnica. Algunas de las carpetas de musgos y líquenes quedaron sin terminar, con numerosas muestras encerradas todavía en pequeñas bolsas de papel, remitidas por sus amigos a quienes consultaba o con quienes intercambiaba ejemplares especiales. Le sorprendió la muerte en lo mejor de su vida, a los 58 años de edad.

«Collema... [à renvoyer... para su estudio) –Ad truncos, in silvis regionis superioris –In situ infernorum rivulo appellato –4 martii 1878» dice una de esas fichas incompletas; la firma, José María de Lacoizqueta y se recogió la muestra en el lugar llamado vulgarmente INFERNUKO-ERREKA. En otra de las fichas del herbario he podido reconocer la letra del gran botánico de Cadaqués, con la advertencia siguiente: «es necesario semilla menuda de esta planta para ver si es o no alada; sin este dato todo lo que se diga es aventurarse».

En otras ocasiones anota con satisfacción plena el hallazgo de alguna especie desconocida; así, al dar los caracteres de un musgo, el «fissidens polyphyllus», dice: «Esta nueva e interesante especie fue encontrada por mí en febrero último; posteriormente la he hallado en abundancia en unas cavidades completamente sombrías de la regata de Barasabal...» Y en relación con otra especie del mismo tipo: «consultada, dice, con M. Boulay, me contestó 'il ressemble au Batramia rigida, mais il y a un péristome qu'interesse à revoir'». De otro musgo, el dicranum scottianum, señala: «esta importante especie que no había sido hallada aun en los Pirineos, fue encontrada por mí mezclada con el D. scoparium en las peñas de Viataqueta a 600 m. de altura». Y del ptychomitrium incurvum, M. Renauld a quien consultó, respondió: «species rarissima, maxime insignis!»



Ficha remitida al señor Lacoizqueta desde el extranjero.

Silo de castañas actual en ARITZAKUN (Baztán).

De otra, el consultado M. Boulay respondió que necesitaba más ejemplares para determinarla.

En la primera parte del CATALOGO se especifican 809 nombres de otras tantas especies vegetales, y en la segunda, referente a las criptógamas, 495, dando un total de 1.304 nombres de diferentes vegetales, referentes a las plantas que «se desarrollan espontáneamente en el Valle de Bertizarana», con rigurosa catalogación. En el DICCIONARIO se da un total de 877 muestras y su relación con el habla popular vascongada, castellana y francesa, pero sin encerrarse en los límites geográficos del Valle. En el HERBARIO se da una colección mucho más amplia: probablemente llega a 2.500 el número de vegetales archivados por don José María, de los que aproximadamente la mitad están recogidos por él mismo en su Valle y pueblos cercanos.

Una de las muestras con fecha más antigua es la remitida por su gran colaborador y amigo Miguel Gandoger desde Alix, Ródano, el 4 de junio de 1853, y de las de fecha más moderna, la de la muestra recogida por el mismo Lacoizqueta en julio de 1884, en la fuente de Izquirin. Por esos años de 1883 y 1884 profundizó mucho en el estudio de los musgos y líquenes y aquí quizás está la explicación de la tardanza en publicar la segunda parte de su CATALOGO en las Actas de la Sociedad Española de Historia Natural.

Repasando todas y cada una de sus fichas, he podido compulsar 47 firmas diferentes; entre los españoles figuran Trèmols con 234 firmas, Esteban Quer con 15, Juan Monserrat con 2, Juan Ruiz Casaviella con 17, Masferrer con 6, la Facultad de Farmacia de Barcelona con 11, González con 10, el Conde de Torrepando con 12, Pujol y Marcé con 15, Loscos y Bernal con 15, Pedro de Avila con 5, Bolós y Laderra con 12, Máximo Laguna con 10, Ramón Martín Carcós con 5, Ildefonso Zubía con 4, Manuel Campañó con 11, Codorniú con 10, Rodríguez desde Mahón con 11, J. Jover con 5, Mazarredo con 5 y Olazábal con 12. De los extranjeros, presentan interés especial Gandoger con 540 muestras, Viaud Grand Marais con 85 y O. Debeaux con 13, por la frecuente relación con don José María.

Federico Trèmols, natural de Cadaqués, botánico, químico y farmacéutico, llegó a reunir en un herbario más de 15.000 especies y descubrió más de 150 ignoradas, dando su nombre a algunas de ellas.

De Juan Ruiz Casaviella ya se ha hablado en páginas anteriores; publicó también su obra: «Catálogo metódico de las plantas observadas como espontáneas en Navarra», refiriéndose, como anota Lacoizqueta, a la región meridional de la provincia, como residente en Caparroso, de donde era farmacéutico [30].

Ildefonso Zubía, natural de Logroño donde murió en 1891, ganó la Cátedra de Historia Natural del Instituto Provincial de dicha capital riojana, en 1843.

Miguel Gandoger, nacido en Arras en 1850, reunió un herbario particular de los más importantes del mundo, llegando a comprender unas

30. CATALOGO, p. 3.

338.000 plantas de casi toda Europa. Visitó a fines del siglo la Península y la zona vasconavarra, pero su gran amigo Lacoizqueta había desaparecido.

Otro gran amigo de nuestro Rector de Narvarte fue Viaud Grand Marais ya citado, que le remitió infinidad de líquenes de colección personal, intitulada «Lichens de Noirmoutier».

Entre los papeles y notas de Lacoizqüeta he topado con un impreso de un farmacéutico de Guadalajara, Francisco Fernández Iparaguirre, que ofrece cien especies recogidas en las cercanías de esa capital, a cambio de otras o al precio de 25 *céntimos de peseta* por unidad. Entre las firmas no hay muestra alguna de este nombre.

De las variadísimas especies remitidas por sus amigos y corresponsales botánicos, sería interesante transcribir algunas; así, le envía Trèmols una muestra recogida en 1875 en Suiza, a 2.000 metros de altitud, en el monte «Salève» cerca de Ginebra; y el mismo botánico catalán le proporciona otra, recogida por Halacry en Austria, cerca de Viena, en abril de 1877. Y Máximo Laguna le envía otra, recogida en El Escorial el 20 de junio de 1873, denominada vulgarmente «mataperra» y con un hábitat entre los 900 y los 1.100 metros. Ruiz Casaviella, otra de la región «del Olivo» en Caparroso, llamada *Floriela* o *Florilla* (la Sinapis arvensis de Linneo). Ildefonso Zubía colabora desde Logroño («lecta Lucronio» reza la ficha), y Esteban Quer desde Santiago de Compostela, y Miguel Gandoger le proporciona una muestra perteneciente al herbario de Zimeroy (o Timeroy), recogida en New York el 2 de septiembre de 1857. Jacobus Pujol y Marcé intercambia con don José María muestras del Alto Pirineo, como la recogida en «El Hospital de Benasque» a 1705 metros de altitud, el 18 de agosto de 1873.

M. Gandoger le hace partícipe de uno de sus descubrimientos botánicos, la *rosa nemoralis,* «esta especie, dice, muy rara y perfectamente diferenciada de las demás, no había sido recogida todavía en Francia», fechándola en agosto de 1859.

Desde Murcia Ricardo Codorniú presenta una muestra recogida por él mismo en la sierra de Fuensanta (región subtropical), el 16 de junio de 1874. Viaud Grand Marais le remite entre sus líquenes algunas muestras procedentes de «Ile Miquelon», recogidas allí por Delamare el 20 de mayo de 1881.

Es de resaltar la colección de 12 líquenes preparados por un amigo suyo residente en Irún, don Salustiano Olazábal, perfectamente conservados sobre cartulinas tamaño tarjeta.

El Conde de Torrepando, desde las montañas próximas a Almadén (Sierra Morena), y otros muchos, desde Bastia en Córcega, desde Hungría y desde distintas zonas de Italia y de las Islas Baleares, principalmente de las cercanías de Mahón, le fueron proporcionando más y más muestras para entretener sus ocios pastorales.

Todo coleccionista vive su mundo «feliz y lleno de optimismo» y don José María no era excepción; repetidas veces concluye su informe técnico al señalar el «hábitat» de numerosas plantas, en breve y elegante latín, con exclamaciones como éstas: «in pulcherrima planitie vertizaranensi...» «in eximiae pulchritudinis pago baztanensi...» «in lato semperque virenti pago baztanensi...», etc.

Esta es la obra de don José María de Lacoizqueta; éste es un resumen del complemento que a su vida de «cura de almas» supo dar el Rector de Narvarte; su colección, recopilada en su mayor parte hace más de cien años, se conserva todavía y el recuerdo de su figura, entonces no comprendida, perdura entre nosotros orlada siempre de misterio y admiración.

Agradable sorpresa fue para mí, poder facilitar a principios de diciembre de 1979 el manejo de este HERBARIO a don Juan Carlos Báscones, profesor de la Universidad de Navarra. El fin particular que este prestigioso botánico actual persigue es comprobar algunas citas de Lacoizqueta, que, de ser ciertas, le llevarían a él y a su equipo a investigaciones más concretas «in situ», en el lugar mismo señalado por el «Párroco-Botánico» de Narvarte; se trata en concreto de especies señaladas como bidasotarras en el Catálogo publicado por don José María, cuando realmente el nombre corresponde a especies propias de otras latitudes climáticas; y, hoja por hoja, ha ido recorriendo la colección centenaria, desvelando interpretaciones posiblemente no muy en consonancia con los métodos actuales, sin que esto diga nada en desdoro de la obra del señor Párroco de Narvarte, don José María de Lacoizqueta, *el Botánico.*

* * *

Con fecha 17 de noviembre de 1980 se presentaba en la Universidad de Navarra el ejercicio de Licenciatura titulado FLORA Y VEGETACION DEL MACIZO DE MENDAUR; su autor, don Carlos García Zamora, tuvo a bien dirigirme un saludo desde el podium de su triunfo y obsequiarme con una copia del voluminoso trabajo (287 folios mecanografiados). Muchas gracias.

Agradezco también desde aquí el gesto que tuvo con su profesor, don Juan Carlos Báscones, al venir a estudiar «in situ» el HERBARIO del señor Lacoizqueta.

De las páginas de la tesina, 44 se han dedicado al ESTUDIO CRITICO DEL HERBARIO, y sus conclusiones se pueden resumir así:

En el CATALOGO de Lacoizqueta se describen 834 plantas vasculares y en el HERBARIO se conservan solamente 628; han desaparecido por lo tanto, 206. Además, en el HERBARIO aparecen 48 plantas recogidas en Bertizarana, bastante bien conservadas, y que no figuran en el CATALOGO.

Finalmente, debido indudablemente al método y a la formación autodidacta de nuestro botánico, observa don Juan Carlos Báscones que se dan 95 ocasiones donde la descripción deja de ser correcta según la mentalidad y métodos actuales; algunas de estas faltas de coincidencia son de pequeña importancia, pero varias otras, no. No disponemos de la biblioteca que él utilizó y nos es imposible un análisis más preciso de estos pocos casos de aparente confusión.